

Ignacio CEBALLOS VIRO. *Iniciación literaria en Educación Infantil*. Logroño, Universidad Internacional de la Rioja, 2016.

Los libros son para vivirlos. Uno de los indicios que muestra cuánto he vivido un libro es la cantidad de *post-it* que sobresalen de sus páginas y otro, la cantidad de anotaciones y marcas con las que he decorado sus márgenes. Los primeros son señales de lo que he aprendido; las segundas, indicaciones de las reflexiones que me ha suscitado. Aprendizaje y reflexión; creo que no se le puede pedir más a un libro. De acuerdo con esto, el manual que nos ofrece Ignacio Ceballos Viro tiene todo lo que se puede pedir.

“¡Bienvenidos a la fiesta!”, con esta paráfrasis del diccionario de libros y autores infantiles de González (2006) comienza Ceballos su manual de *Iniciación literaria en Educación Infantil*, porque “La literatura, así, es como una invitada a la celebración de la vida” (Ceballos Viro, 2016:13). Este es el espíritu que impregna este libro dirigido no solo a académicos especializados en la materia, sino también a todos los maestros y educadores (donde me atrevo a incluir a los padres) que quieran acercarse a la literatura infantil y convertirse en mediadores entre este tesoro y los más pequeños de una forma real y efectiva a la que solo es posible llegar desde el entusiasmo y una renovación pedagógica, a la que Ceballos hace referencia en la página 14. Así, de acuerdo con las teorías constructivistas, se habla de niños que no solo reciben, sino que son agentes creadores, y, por eso, como una de las novedades que más me han apasionado de este manual, no solo se habla de cómo transmitir la literatura a los niños, sino que, además, en la línea de Rodari o García Carcedo, se propone la escritura creativa de narrativa, poesía y teatro como uno de los contenidos imprescindibles para la iniciación literaria. Asimismo, Ceballos, académico y universitario en todo el sentido de la palabra, sabe que la renovación no es obra de uno solo e invita a todos sus lectores a participar en esta “tarea colectiva” desde la duda reflexiva que dará pie a la construcción de conocimientos.

Así pues, imbuidos en esta disposición festiva, activa y reflexiva, entramos en un libro dividido en dos partes: “Lo que se puede querer hacer” y “Lo que se debe saber”. La primera de ellas contiene nueve capítulos especialmente centrados en la didáctica de la literatura en educación infantil. En ellos, encontramos directrices básicas sobre cómo establecer el contacto entre los niños y la literatura o cómo seleccionar los libros adecuados y animar a los más pequeños a acercarse a ellos, además de capítulos específicos sobre narrativa, poesía y teatro, que se abordan desde la doble perspectiva de cómo favorecer que los niños los reciban y cómo propiciar que se conviertan ellos mismos en autores de cuentos, poesías u obritas de teatro. El apartado se cierra con un capítulo sobre la utilidad de la literatura para el desarrollo lingüístico integral. La segunda parte del manual consta de doce adendas que, como su nombre indica, revelan “lo que se debe saber”; es decir, esta parte incluye nociones teóricas básicas

e información práctica de gran utilidad. Así, por una parte, encontramos adendas sobre la definición de la literatura infantil, sus características y evolución, tanto de forma general, como en cada uno de los géneros; y, por otra, hallamos títulos de las antologías más representativas en cada uno de los géneros, títulos especialmente interesantes para trabajar con prelectores, o actividades que podrían realizarse para animar a la lectura.

Visto así, podemos afirmar que el libro tiene todo lo que se le puede pedir a un manual sobre iniciación literaria y literatura infantil. Ceballos ha realizado un exhaustivo registro bibliográfico y ha recogido en 301 páginas teorías, clasificaciones, debates y propuestas didácticas relacionadas con la literatura en educación infantil. Con este libro, cualquier educador tendrá material suficiente para comenzar su formación en el tema. Sin embargo, creo que Ceballos va un paso más allá. Recoge lo que otros ya han dicho, sí, y lo hace de forma clara y concisa para que los lectores puedan asumirlo, pero, además, dice él mismo: su propia voz se hace perceptible en el libro, no solo en la actitud de la que hablaba al principio, sino también en lo que dice y en cómo lo dice. Como ya señalaba, Ceballos busca una renovación y esta renovación pasa por la utilización de la escritura creativa y por la reivindicación de la oralidad, por eso, ambos aspectos tienen un espacio destacado en las páginas del libro. Por otro lado, el autor no se limita a presentar conceptos o debates de forma aséptica y neutral sino que, desde la duda reflexiva a la que también invita a sus lectores, se decanta por algunas opciones y acuña sus propias denominaciones, como “escolarización” de la literatura (para sacar a los textos literarios todo el jugo también en la escuela), frente a la “instrumentalización” que, como ya avisaba Pennac, podría acabar con el placer de la lectura. Está claro, asimismo, que la finalidad de Ceballos, en línea con el propio Pennac y otros críticos precedentes, es ayudar a propiciar el encuentro con la literatura y esta finalidad marcará el planteamiento de todo el libro, como eco de la voz de su autor detrás de cada una de las referencias bibliográficas que recoge o a las que hace alusión. Por último, la propia forma de presentar el manual es marca de autor y tematiza, de algún modo, su propuesta, pues, también de acuerdo con el espíritu de libertad disfrute y participación activa del lector, el libro se presenta como una especie de *Rayuela* que puede leerse de manera lineal o no lineal, dirigiéndose a las adendas cuando el autor introduce una llamada a ellas dentro del texto.

Siempre he sido una lectora obediente, porque forma parte del pacto de lectura y porque el autor suele dar buenas indicaciones sobre su propio libro. Por eso, he saltado por textos y adendas, pero también por eso, he leído con el lápiz en la mano y he anotado todas las dudas o sugerencias que me venían a la cabeza. Pocas pegas se le pueden poner a este libro, pero si tuviese que buscar alguna, desde intereses muy personales que entiendo poco extrapolables, quizá diría que he echado de menos algunas referencias a la literatura infantil de la Edad de Plata española, en la que autoras como Magda Donato adelantaron las reivindicaciones feministas de los años setenta en textos como *La protegida de las flores*, y donde revistas como *Pinocho*,

editado por la editorial Calleja, tuvieron un importantísimo papel en el acercamiento de los niños a la literatura infantil, también al teatro (en la sección de “El teatro de Pinocho”, en la que se daban incluso indicaciones de cómo llevarlo a escena) o a la propia escritura creativa en la sección destinada a las cartas y dibujos de los niños.

Por otro lado, como todos, soy una lectora polifacética que puede encarnar a muchos de los lectores potenciales de este libro. Así, como académica, puedo decir que se trata de un libro completo, con planteamientos teóricos bien asentados y fundamentados bibliográficamente y con un estilo impecable que hace fácil y amena la lectura; como profesora, solo debo recordar los *post-it* de colores en cada página para señalar información o referencias que pueden ser útiles para mis alumnos y, como investigadora, traeré a colación todas las anotaciones y reflexiones para formar parte activa de esa “tarea común” de renovación; por último, como madre, solo me queda desear que muchos maestros y profesores se unan a la “causa” y se impregnen de esa pasión que hace de la literatura una invitada a la fiesta de la vida. En conclusión, esta *Iniciación literaria en la Educación Infantil* es un libro muy recomendable para todos los públicos.

Begoña REGUEIRO SALGADO
Universidad Complutense de Madrid
bregueir@ucm.es